

ME DUELE CUANDO ME RÍO

Los escritores hablamos a veces más de la cuenta sobre nosotros mismos. O quizás hablemos siempre sobre nosotros mismos, sólo que algunas veces sin mediaciones imaginarias. Hagámoslo así ahora a propósito de esa especie de puñalaíta trapera que han (hemos) sufrido el colectivo teatral que hace mi obra *El viaje infinito de Sancho Panza*. En cuanto a mí, la trayectoria me llega desde el corazón hasta el estómago. Lo primero que se me ocurrió al recibirla fue reírme, pero, carape, resulta que me duele cuando me río.

No me pongo a escribir desde un ego inflado por la irritación, sino porque pienso que algo grave quiere decir este episodio sobre la libertad de expresión aquí y ahora, y sobre una particular patología <española> a la hora de tratar sobre la existencia y los problemas de Euskal Herria. Descontando –es decir, aparcando momentáneamente– las intenciones de la autora de la puñaladita que ha desencadenado esta tempestad (en el vaso de agua de nuestra mísera vida cultural y política), y su ignorancia e irresponsabilidad notorias, queda todo lo demás, que es lo más grave: la croniquilla propia de la peor prensa amarillenta se abrió paso sin encontrar obstáculo alguno en el aparato de redacción y publicación de un diario <serio> e importante, de manera que la imagen de un <apologista del terrorismo> se multiplica y difunde por toda el área nacional e internacional a la que el diario alcanza: en California, por ejemplo, resulta que las autoridades universitarias se enteran de que el profesor Sastre es un personaje peligroso. ¿No habrá más contratos en el futuro? Algo tiene de puntilla para mí esta puñalaíta trapera.

Después de abrirse paso la croniquilla, y sin más averiguaciones, Renfe anuncia que retira su subvención: así lo leo en *El País* (10 septiembre) en otra crónica de la sagaz periodista. El portavoz del Partido Popular plantea por su parte que el Fiscal General del Estado ha de tomar cartas en el asunto, y se usa la crónica de *El País* como una base para criticar el descontrol y/o el despilfarro de los fondos públicos. El director Gustavo Pérez Puig es situado en una posición difícil ante el ayuntamiento de Madrid, del cual depende el Teatro Español, cuyo director es. Etcétera. ¿Es posible todo esto? ¿La mala fe, la ignorancia y la irresponsabilidad de una periodista donostiarra pueden desencadenar tal cúmulo de males sobre una honrada compañía de teatro que hace un espectáculo honesto, aunque apolítico? ¿Seguimos viviendo, pues, en el país de los esperpentos de Valle Inclán, o ni siquiera eso: en una situación digna de aquella galería de bobadas pintorescas que recogió Luis Carandell en su *Celtiberia Show*?

Repito que no quiero orientar la cuestión hacia la periodista en cuestión, pero vayan también unas palabras sobre su crónica en la que afirma ni más ni menos que <las alusiones a ETA y sus presos aparecen en varios momentos> de la obra, para luego decir que son dos momentos: en el primero, un galeote vizcaino reclama su libertad usando de un anacronismo que funciona como tal, humorísticamente, en el contexto. (Hay otros como una referencia a Fukuyama y la teoría del fin de la Historia, por ejemplo: se trata de un recurso corriente en el teatro desde Shakespeare, por lo menos): es una frase que cualquiera ve aquí pintada en las paredes: <Presoak kalera, amnistía osoa>. En el otro momento, Sancho exclama citando literalmente un pasaje del capítulo 22 de la Segunda Parte del Quijote, al borde de la cueva de Montesinos: <¡Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes!>. (La <Trinidad de Gaeta> era un monasterio situado en el golfo de Gaeta, al norte de Nápoles, <por el que sentían mucha devoción los navegantes>, según cita de Martín de Riquer en su edición del *Quijote*. Su iglesia y convento fueron fundados por el rey Fernando de Aragón, informan García Soriano y García Morales en su edición de esta obra, y también apuntan que su imagen era muy venerada por la gente del mar.)

La sagaz periodista entiende <Trinidad de la ETA> y oye (¿alucinación auditiva?) que <un gran número de los espectadores, simpatizantes de Herri Batasuna,

aplaudieron las citadas frases>. No hubo tales aplausos. ¿Por qué miente? ¿Cómo oyó lo que no hubo y además atribuye tales aplausos imaginarios a <simpatizantes de Herri Batasuna>?

En fin, para ella <la explicación a esta frase –escribe literalmente- se encuentra en la detención de los tres jefes de ETA -Francisco Múgica Garmendia, *Pakito*; José Luis Álvarez Santacristina, *Txelis*, y José María Arregi Erostarbe, *Fitti*- el pasado mes de marzo en Bidart, Francia>. Para una obra escrita en 1984, no está mal como profecía. Demasiada imbecilidad, Dios mío; y también deseos de que la *puñalaíta* haga pupa: todo este horror lo hemos hecho aprovechándonos de la subvenciones públicas que ella denuncia cívicamente: para hacer esto les han dado 25 millones de la *Sociedad Estatal Expo 92*, y tienen un patrocinio de la *empresa estatal Renfe*, y Pérez Puig es el director de un teatro municipal.

<El autor –nos informa Aurora Intxausti, que tal es el nombre de la periodista, para explicar el sentido de la cosa- no puede evitar recordar al espectador sus afinidades políticas y su vinculación al Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)>, y, por si esto fuera poco, vayamos con su familia: <Está casado con la senadora de Herri Batasuna Eva Forest>. ¿Dónde os habéis metido, Gustavo Pérez Puig y Pedro Ruiz? ¿Ya veis lo que os sucede por poner una obra de Alfonso Sastre?

Hace tres años estrené una obra de teatro para niños en el Teatro María Guerrero de Madrid. Se trataba de una disputa entre dos niñas por una muñeca, siguiendo las pautas de *El círculo de tiza caucasiano* de Bertolt Brecht. Al final, la niña que recuperaba la muñeca ladormía cantándole una nana. A instancias del autor de la música, la niña cantó unos compases de una nana popular euskaldun preciosa. El crítico de *El País* informó puntualmente de que para algunos espectadores yo había recuperado mi pobre texto <para aplicarlo al País Vasco, al cual se supondría abandonado por los ricos propietarios estatales>, etcétera. Es éste, creo yo, el terreno de la memez pura, pero también vive uno respirando apenas por los intersticios de la mordaza. Tengo que decir –con pena y un poco de vergüenza- que he autorizado la supresión de la frase del galeote en mi *Sancho* para evitar males mayores. Por eso me he referido al principio a que la situación es grave desde el punto de vista de la libertad de expresión. No en vano se comenta con preocupación en medios universitarios y otros que están soplando ya los vientos de un nuevo maccarthismo.